LOS ESCRITORES RUSOS Y *DON QUIJOTE*

Irina Gúseva

Universidad MGIMO, Moscú, Rusia

... Debemos imaginarnos a don Quijote y su escudero como dos siluetas pequeñas que van caminando allí a lo lejos, sobre un fondo de dilatado crepúsculo encendido, y cuyas negras sombras, enormes, y una de ellas especialmente flaca, se extienden sobre el campo abierto de los siglos y llegan hasta nosotros...

V. Nabókov

El ingenioso hidalgo don Quijote es conocido por cualquier ciudadano ruso desde la infancia. La inmortal obra de Cervantes forma parte del programa de literatura europea dedicado a los estudiantes de doce y trece años. Sólo algunos vuelven, avanzada la edad, a la lectura de la genial creación de Cervantes, pero a todos nos acompañan pasajes, réplicas, personajes y citas no sólo en boca de especialistas, sino también en la de personalidades públicas de toda índole: políticos, artistas, críticos literarios, escritores... Desde la niñez se nos graban en la memoria ciertas imágenes a las que atribuimos determinadas características basadas sólo en parte en los recuerdos de las clases de literatura de la escuela. Mucho más frecuente es que nos dejemos influir por la opinión común que predomina en la sociedad. Comparemos, para limitar el perfil del concepto, algunas interpretaciones que nos ofrecen los mejores diccionarios españoles y rusos de los términos "quijotesco" y "quijotismo".

La *Enciclopedia Universal Sopena* lo define como "exageración en los sentimientos caballerosos o engreimiento, presunción, orgullo".

Se distancia de esta explicación la del Diccionario de uso del español de María Moliner: "*Quijotismo* y *quijotesco* son derivados del significado deducible de "quijote" (generalmente con minúscula) que por alusión a don Quijote de la Mancha, se aplica como nombre calificativo a la persona que está siempre dispuesta a intervenir en asuntos que no le atañen, en defensa de la justicia. Generalmente no se emplea con sentido admirativo, y puede tenerlo despectivo".

El comentario del *Gran Diccionario Enciclopédico* ruso es el siguiente: "Se comparan con don Quijote las personas que se caracterizan por el eterno y trágico conflicto entre su dignidad, nobleza, desmesurada ansiedad de hazañas al estilo caballeresco y la realidad".

ACTAS XL (AEPE). Irina GÚSEVA. Los escritores rusos y «Don Quijote»
Centro Virtual Cervantes

Y una opinión más que me gustaría presentar es la del famoso *Diccionario de la Academia nacional de la lengua rusa*, máxima autoridad lingüística en nuestro país: "Quijotesco tiene que ver con *Quijote*, uno que vive en el mundo de sus propias fantasías, un ingenuo soñador que lucha sin éxito por el triunfo de ideales efímeros e irreales". A continuación, como parte de la explicación, viene la cita de uno de los discursos del popular escritor ruso Iván Turguénev: "La palabra "quijotismo" equivale entre nosotros a despropósito; mientras que en este concepto deberíamos reconocer el elevado principio del autosacrificio, captado en una vertiente exclusivamente cómica".

Aunque no se contradicen, ¡cuánta diferencia hay entre las definiciones! Unidas todas podrían llevarle a uno a una conclusión desproporcionada de que "*quijote*" se aplica como nombre calificativo casi siempre despectivo a la persona orgullosa y presumida, de sentimientos caballerosos exagerados, que vive en el mundo de sus propias fantasías y siempre ansía, pero rara vez logra, realizar hazañas y actuar en defensa de la justicia, lo que le empuja a menudo a intervenir en asuntos que no le atañen, y por eso sus ideales le parecen a la gente efímeros y su principio de autosacrificio no se aprecia como él pretende en la sociedad. Para no llegar a este extremo, es conveniente volver de vez en cuando a las páginas de *El Quijote* para actualizar su propio punto de vista al respecto, sin confiar sólo en la opinión de los que nos rodean, teniendo en cuenta la pluralidad de interpretaciones de la figura de don Quijote y que toda la obra es una fuente inagotable de ideas e imágenes.

La obra de Cervantes siempre ha sido muy popular no sólo entre la gente en general. Muchas veces fue punto de referencia tanto para críticos como para científicos que centran su interés en analizar la literatura rusa como parte de la literatura europea y universal. Entre todas las opiniones cabe destacar dos de ellas que pertenecen a artistas de un talento indiscutible. Ambos son figuras de admirada personalidad. Me refiero a Vladimir Nabókov e Iván Turguénev.

Vladimir Nabókov (1899-1977) fue, como es sabido, dramaturgo, poeta, crítico literario, traductor y novelista. Pasó casi veinte años de su vida en Rusia, pero otros veinte en Europa y otros tantos, e incluso más, en Estados Unidos. Enseñó literatura en varias universidades, y aunque, según quienes lo conocieron, se mostraba "excéntrico, huraño y deliberadamente fuera de su tiempo" mucha gente admiró y sigue admirando su talento de novelista, su habilidad para la metafórica y su fina ironía. Las conferencias de literatura rusa y de novelística moderna en las universidades norteamericanas le dieron fama universal.

La firme convicción de que el *Quijote* era punto de partida lógico para hablar del origen y evolución de la novela inspiró a Nabókov la preparación de una serie de conferencias sobre Cervantes. El investigador adoptó una actitud exigente para abordar algunos fragmentos y temas, en sus comentarios incluso advertimos cierta hostilidad hacia el autor. Su opinión no podía ser otra si tenemos en cuenta las particula-

ACTAS XL (AEPE). Irina GÚSEVA. Los escritores rusos y «Don Quijote»
Centro Virtual Cervantes

ridades de su estilo literario y su afán desafiante. Sin embargo, la lectura completa de las conferencias revela la enorme admiración de Nabókov tanto hacia el personaje principal como a la genialidad de su creador.

En un principio el autor analizó la estructura del Quijote tomando como base el tema recurrente de victorias y derrotas, pero en el desarrollo aparecieron otros núcleos temáticos que desplegó en las seis conferencias dedicadas a Cervantes y su obra. En la variante final todos los artículos se centran en distintos temas, y por eso es imposible esperar que sigan paso a paso el hilo argumental y el orden cronológico fijo de la obra.

¿Dónde termina la imaginación y empieza la realidad?

Muchos críticos literarios rusos coinciden en opinar que la evidente locura del protagonista en la novela principal de Cervantes no le quita realismo a la obra. Vemos las escenas de la vida cotidiana de todas las capas de la sociedad de principios del siglo XVII. Capítulo tras capítulo, conocemos a labradores bondadosos y crueles, curas, barberos, pastores, venteros, ladrones, guardianes y así hasta los 669 personajes según cálculos expertos. Todos ellos desfilan ante nuestros ojos y nos regalan la emoción de familiarizarnos con los ambientes y escenarios españoles de la época: manchegos astutos, recelosos, tacaños y egoístas llenan las páginas; otros, por el contrario, se muestran sinceros, generosos y sensibles, pero todos se tornan aún más reales cuando aparecen junto a la figura de don Quijote, que es excepcional por su distanciamiento de la realidad, en la primera parte. Apenas empieza uno a celebrar el entusiasmo con que el protagonista lucha por el bien de toda la humanidad, o de una persona concreta, cuando comprende que ésta lleva, con frecuencia, a un final absurdo, incluso trágico, como, por ejemplo, en el castigo del criado por el ventero en el capítulo IV, o la liberación de los galeotes en el capítulo XXII: dos ladrones, un cuatrero, un "corredor de oreja", un estudiante burlón, etc. Apenas empieza uno a compadecerse de él por chocar a cada paso con la injusticia y la crueldad del mundo cuando nos damos cuanta de que la mayoría de los enemigos son fruto de la desbordante imaginación del ingenioso hidalgo. Nabókov lo llama, y con toda la razón, "un cuerdo loco" o "un loco en límite de la cordura", "un loco a rayas, una mente a oscuras con intersticios de lucidez". Es decir, todo el carácter de don Quijote es una exageración desde el principio hasta el final, pero una exageración tan fina e ingeniosa que nos hace pensar a nosotros los lectores si estamos seguros de saber distinguir entre lo verdadero y lo falso, entre fieles amigos y enemigos mortales, si vivimos siempre en el mundo real o a veces lo abandonamos sin darnos cuenta para hundirnos en las fantasías sin fundamento ni perspectivas, si logramos siempre ser bastante discretos y flexibles para no afectar ni herir a unos en nuestro intento de actuar por el bien de otros. Es imposible negar por otra parte, que la realidad y la ilusión están siempre tan cerca en nuestra vida, y están tan entrelazadas en nuestra mente que a veces es difícil, innecesario o, incluso, perjudicial separarlas.

ACTAS XL (AEPE). Irina GÚSEVA. Los escritores rusos y «Don Quijote»
Centro Virtual Cervantes

Vladimir Nabókov expresa su punto de vista en las primeras líneas de una de sus conferencias sobre don Quijote:. "Vamos a hacer todo lo posible para no caer en el fatídico error de buscar en las novelas la llamada 'vida real'. Vamos a no tratar de conciliar la ficción de los hechos con los hechos de la ficción. *El Quijote* es un cuento de hadas. Pero sin estos cuentos de hadas el mundo no sería real. Una obra maestra de ficción es un mundo original, y como tal no es posible que coincida con el mundo del lector. Por otra parte, ¿qué es la tan cacareada 'vida real', se podrá discutir si el periódico y un conjunto de sentidos reducido a cinco son las principales fuentes de la llamada 'vida real' del llamado hombre medio?, pero una cosa sí es segura, afortunadamente, y es ésta: que el mismo hombre medio no es sino un ente de ficción, un tejido de estadísticas. 'La vida real' es el epíteto generalizado, la emoción media, la multitud de los anuncios, el mundo del sentido común. De nada vale, pues, buscar en esos libros una representación material y pormenorizada de la llamada 'vida real'. Por otra parte, existe alguna correspondencia entre ciertas generalidades de la vida. Pensemos en el dolor físico o mental, por ejemplo, o en los sueños, o en la locura, o en cosas como la bondad, la misericordia, la justicia: pensemos en estos elementos generales de la vida humana, y estaremos de acuerdo en que sería provechoso estudiar de qué manera los maestros de la narrativa los transmiten en arte"[1].

La imagen de don Quijote

Volvamos a la figura de don Quijote. El autor lo dota de tales rasgos de carácter que en cierto momento el lector pensará que es una exageración, que ningún humano nunca llegará a ser tan ideal: digno, comprensivo, condescendiente, generoso y justo al mismo tiempo. "Al caballero pobre no le queda otro camino para mostrar que es caballero sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortés, y comedido, y oficioso; no soberbio, no arrogante, no murmurador, y, sobre todo, caritativo"[2]. Para que esta idea se arraigue más en la mente del lector, y para hacer contraste a lo ideal de don Quijote junto a él, aparece Sancho Panza, una figura tan real que a algunos les parece copiada de un conocido suyo, a otros les suenan familiares sus palabras y la mayoría, imaginándose a Sancho, recordará un sin fin de personajes semejantes de la literatura de su propio país.

No es fácil encontrar un "Quijote" en la literatura rusa del siglo XVII. Tal vez exista algo parecido, pero sólo con elementos de la imagen del héroe, entre las obras de los escritores rusos de los siglos XVIII-XIX. Nabókov, por ejemplo, menciona en este contexto al protagonista de *Almas muertas* de Nicolai Gógol (1809-1855). Según el proyecto inicial del autor la obra debía salir en dos volúmenes, igual que *El Quijote* de Cervantes. En 1842 se publicó el primer tomo, que en seguida ganó fama entre los lectores y elogios entre los críticos, pero el segundo tomo nunca vio la luz debido a

[1] Vladimir Nabókov, *Curso sobre el Quijote*, Ediciones B, 2004, pág. 15.
[2] Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote*, cáp. 6, I parte, pág. 72.

ACTAS XL (AEPE). Irina GÚSEVA. Los escritores rusos y «Don Quijote»
Centro Virtual Cervantes

una profunda crisis espiritual que atravesó su creador a finales de los años cuarenta del siglo XIX y que lo condenó al fuego después de terminado. El propio Gógol lo quemó. El protagonista, con la extraña empresa de coleccionar "almas muertas", tiene algo de la locura de don Quijote, pero Chichikov, que así se llama el personaje, es más astuto, egoísta e interesado, que ingenioso, y en esto se distancia de la nobleza de don Quijote. La idea de comprar campesinos siervos muertos, que les habían pertenecido, a amigos y vecinos, para hipotecarlos a las autoridades municipales valiéndose de certificados adulterados, seguro que es una locura, pero una locura que le permitió a un simple oficialillo hacer fortuna en corto plazo y llegar a ser uno de los terratenientes más ricos del lugar. Dicho de otra manera, el protagonista de Gógol no es una persona desinteresada ni romántica como don Quijote porque tras su locura se adivina una mente calculadora y macabra, un egoísmo sin remedio y una voluntad por emprender disparatadas aventuras para complacerse a sí mismo. Tales actos son calificados por unos como locura, mientras otros los elogian como curioso método de administración de sus bienes. La novela de Gógol no termina con la muerte del protagonista. El famoso escritor ruso nos propone buscar a gente como Chichikov entre nuestros conocidos, vecinos, etc., y en vez de tratar de hacer que nos compadezcamos con su personaje, como hace Cervantes al final de la novela, Gógol nos impone la conclusión de que el fenómeno de "los Chichikov" es eterno, y durará años o incluso siglos. Con el tiempo el apellido Chichikov, igual que los de otros personajes de la novela, llegó a ser un calificativo despectivo que a nadie le agrada merecer. Tampoco el apelativo *Quijote* es muy halagador, aunque este no sea un personaje tan negativo como el de Gógol. Podríamos decir que ser apodado *Chichikov* es una ofensa, pero si a uno lo llaman don Quijote, el calificativo no va más allá de un ligero reproche hecho con simpatía y humor.

Menciona I. Turguénev en uno de sus discursos un hecho curioso. Cuenta que en su tiempo este mote ridículo era popular entre los campesinos y se debía al estereotipo que ya en aquella época se había arraigado en la mente del pueblo ruso: "En cuanto pensamos en él, surge en nuestra imaginación un hombre enjuto, anguloso, de nariz aguileña, embutido en una armadura caricaturesca y montado sobre los lomos escuálidos de su lamentable cabalgadura, el pobre, apaleado y siempre hambriento Rocinante, una figura que no deja de resultar divertida y conmovedora a partes iguales"[3].

Aunque son abundantes los estudios y comentarios sobre el *Quijote,* la imagen parece inagotable. Podemos todavía volver mil veces más para encontrar nuevos matices, para descubrir ignorados intereses del lector envueltos en la figura de don Quijote, tan repleta de contradicciones y contrastes. Un señor alto y flaco, "tiene las piernas muy largas..., lleva una chaqueta ajustada de piel de gamuza, con pocos y desiguales botones... la lluvia se cuela por los agujeros de la armadura. Un cuello blan-

[3] Iván Turguénev *Conferencias en beneficio de la Sociedad de Ayuda a los escritores y científicos necesitados,* San Petersburgo, 1860.

ACTAS XL (AEPE). Irina GÚSEVA. Los escritores rusos y «Don Quijote»
Centro Virtual Cervantes

do, como los que usan los estudiantes de Salamanca, pero sin encajes; calzones partidos y estrechos, desteñidos a trozos; medias de seda verde acribilladas de puntos sueltos, y zapatos de color del dátil"[4]. Al observar a un hombre tan huesudo y frágil es difícil creer en su fuerza y habilidad para realizar hazañas, para armarse de un aire severo frente a su enemigo real o imaginario, incluso parece absurdo verlo montar a caballo y llevar escudo, yelmo y armas. Qué peligroso resulta para algunos individuos tener excesivo tiempo libre y escasa cantidad de personas inteligentes, cultas y curiosas, dispuestas a hacerle compañía a uno en sus ratos de ocio, guiarle en sus empresas y proyectos e influir en sus ideas y convicciones. "Es, pues, de saber, que este hidalgo, los meses que estaba ocioso –que eran los más del año–, se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda..."[5]. Otra ingenua exageración. La lectura de los libros de caballería depende de la actitud crítica del lector, de su gusto literario, de su disposición de analizar, comparar y sacar conclusiones. ¿No les sucede lo mismo a los lectores de hoy, dispuestos a "tragar" cientos de páginas de novelas sentimentales o policíacas superficiales, de calidad sospechosa, a condición de que vengan firmadas por un autor de moda? La cantidad exagerada de tal tipo de lectura sería capaz de trastornarle el juicio a cualquiera. Para comprender lo graves que pueden ser las consecuencias de tal lectura tanto para el individuo como para la sociedad basta con recordar el fragmento de la obra de Cervantes: "Así, que somos ministros de Dios en la tierra, y brazos por quien se ejecuta en ella su justicia. Y como las cosas de la guerra y las a ella tocantes y concernientes no se pueden poner en ejecución sino sudando, afanando y trabajando, síguese que aquellos que la profesan tienen, sin duda, mayor trabajo que aquellos que en sosegada paz y reposo están rogando a Dios que favorezca a los que poco pueden"[6].

Del aspecto físico de don Quijote y de sus aficiones pasemos a los modales del personaje. Ante nosotros se muestra un hombre bondadoso, noble, sereno, de mirada pensativa y porte flemático. De repente esta compostura, esa serena dignidad, ese autodominio entran en un inesperado contraste con los arrebatos de cólera absurdos en su lucha contra enemigos inexistentes. Que poco en común tienen el tipo que lucha contra los molinos de viento o "gigantes" y el otro que habla de la misión del hombre en la Tierra, de la filosofía de la vida, de las virtudes y de los vicios humanos aunque los dos son la misma persona: "Los libros que están impresos con licencia de los reyes y con aprobación de aquellos a quienes se remitieron, y que con gusto general son leídos y celebrados de los grandes y de los chicos, de los pobres y de los ricos, de los letrados e ignorantes, de los plebeyos y de los caballeros, finalmente, de todo género de personas de cualquier estado y condición que sean, ¿habían de ser mentira...?" "De mí sé decir que después que soy caballero andante soy valiente, comedido, liberal, bien criado, generoso, cortés, atrevido, blando, paciente..."[7].

[4] Vladimir Nabókov, *Curso sobre el Quijote* Ediciones B, S.A., 2004, pág. 32.
[5] Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote*, I parte, cáp. 1, pág. 45.
[6] Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote*, I parte, cáp. 14, pág. 122.
[7] Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote*, I parte, cáp. 50, pág. 435.

ACTAS XL (AEPE). Irina GÚSEVA. Los escritores rusos y «Don Quijote»
Centro Virtual Cervantes

Los monólogos de don Quijote impresionan al lector, lo cautivan. Por una parte agregan nuevos matices a su personalidad, por otra, el lenguaje, la forma de expresar ideas, la lógica, la locuacidad nos hacen admirar más y más a su creador. Es opinión generalizada entre los críticos rusos destacar los aciertos y valores de las conversaciones entre don Quijote y otros personajes de la novela, en especial Sancho Panza, y singularizarlas como una joya de la literatura universal. Incluso Vladimir Nabókov, que censura la actitud cruel de Cervantes hacia su personaje, reconoce que los discursos y las réplicas del manchego son maravillosas: "La reacción a esos disparates por parte de don Quijote, que, debido a la genialidad artística y moral de su creador, es una realidad artística para el lector de cualquier época... es humana y divina y absolutamente deliciosa y patética, como lo son todos sus gestos"[8]. Algunos discursos de don Quijote son prácticamente una lección de filosofía, de ética y de moral para las generaciones venideras. La vanidad y la fama, el vicio, la virtud y la gloria son temas que en ciertas etapas de la vida nos han inquietado y siguen inquietando a todos. Son increíblemente sensatas las ideas del hidalgo loco que reflexiona sobre la felicidad, sobre la perfección y sobre los siete pecados capitales: "...los cristianos, católicos y andantes caballeros hemos de atender a la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etéreas y celestes, que a la vanidad de la fama que en este presente y acabable siglo se alcanza; la cual fama, por mucho que dure, en fin se ha de acabar con el mismo mundo. ... Hemos de matar en los gigantes a la soberbia; a la envidia, en la generosidad y buen pecho; a la ira, en el reposado continente y quietud del ánimo; a la gula y al sueño, en el poco comer que comemos y en el mucho velar que velamos; a la lujuria y lascivia, en la lealtad, que guardamos a las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos; a la pereza, con andar por todas partes del mundo, buscando las ocasiones que nos pueden hacer y hagan, sobre cristianos, famosos caballeros"[9].

Victorias y derrotas

En los estudios de la obra descubrimos dos maneras de enfocar este tema. El punto de partida de la primera es la afirmación de que el caballero andante no ganó ni una sola batalla, pero tampoco la perdió. Algo parecido les sucede a los demás personajes: siempre que aciertan al mismo tiempo yerran, y "al comienzo de cada nuevo incidente vemos por qué va a fracasar, pero nunca nos parece que deba ser así"[10]. Este intento de generalizar en vez de analizar minuciosamente los pormenores de cada aventura, de dar la interpretación metafórica de los hechos es el punto de vista que comparten la mayoría de los críticos rusos especializados en el análisis de la obra cervantina. Incluso el regreso a la aldea se puede calificar como un fracaso, porque el héroe no ha logrado los objetivos planteados, pero también como triunfo, porque el

[8] Vladimir Nabókov, *Curso sobre el Quijote,* Ediciones B, S.A., 2004, pág. 210.
[9] Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote*, II parte, cáp. 8, pág. 510.
[10] Krutch, *Five masters*, pág. 78.

ACTAS XL (AEPE). Irina GÚSEVA. Los escritores rusos y «Don Quijote»
Centro Virtual Cervantes

hombre en su lecho de muerte ya no está loco, ha recuperado la razón, y habla con tanta cordura que "los amigos que le oyeron, creyeron, sin duda, que alguna nueva locura le había tomado". También sería conveniente mencionar la observación que hace don Quijote hablando con su escudero, él dice que mientras anda con él, a lo mejor, "todas las cosas de caballeros andantes le parecen quimeras, necedades y desatinos, y que son todas hechas al revés" e inmediatamente le explica que "eso no es porque sea así" en realidad, sino "porque andan entre nosotros siempre una caterva de encantadores que todas nuestras cosas mudan y truecan, y les vuelven según su gusto, y según tienen la gana de favorecernos o destruirnos". Si en nuestra época oyéramos decir en broma algo semejante a un conocido o amigo nuestro, no se nos ocurriría llamarle loco, al revés, encontraríamos muy acertadas estas ideas, porque también nuestras victorias y derrotas, siendo fruto de nuestros propios esfuerzos, dependen en cierta medida de nuestro entorno, de su franqueza o falsedad, de su apoyo o rechazo, de su intención de echarnos una mano o hundirnos.

La opinión de Nabókov sobre el tema es muy especial. El nos presenta el otro enfoque. Después de haber estudiado uno por uno todos los pasajes de la novela donde don Quijote hace de caballero andante, pudo mostrar la importancia estructural de cada victoria y fracaso, y dio pruebas de un extraordinario balance que se mantiene gracias a cada uno de ellos. Incluso registró el número de triunfos y de derrotas al igual que se hace en las competiciones deportivas o en el sufragio cuando se elige entre dos candidatos. Hay que volver a mencionar que precisamente este tema fue el inicio de la misma idea de escribir sobre Cervantes y se pensaba como núcleo de todas las conferencias, pero el análisis del texto de la novela le hizo cambiar la lógica de sus lecciones.

Digan lo que digan de la opinión de V. Nabókov sobre el *Quijote*, sobre la virulenta hostilidad suya hacia el escritor por tratar a su personaje con una crueldad propia de la época medieval, las conclusiones de su curso ante los estudiantes de Harvard son una clara evidencia de su aprecio, respeto y admiración: "Estamos ante un fenómeno interesante: un héroe literario que poco a poco va perdiendo contacto con el libro que lo hizo nacer; que abandona su patria, que abandona el escritorio de su creador y vaga por los espacios después de vagar por toda España. Lleva trescientos años cabalgando por las junglas y las tundras del pensamiento humano, y ha crecido en vitalidad y en estatura. Ya no nos reímos de él. Su escudo es la compasión, su estandarte es la belleza"[11].

Pasemos ahora a la opinión de un escritor clásico ruso del siglo XIX cuyas obras se encuentran entre las novelas favoritas en las bibliotecas de los rusos y son objeto de un minucioso y agradable estudio durante varios años de cada uno de los escolares de mi país. Me refiero a Iván Turguénev.

[11] Vladimir Nabókov, *Curso sobre el Quijote,* Ediciones B, S.A., 2004, pág. 170.

ACTAS XL (AEPE). Irina GÚSEVA. Los escritores rusos y «Don Quijote»
Centro Virtual Cervantes

Cervantes y Shakespeare, don Quijote y Hamlet

Qué rara coincidencia. Los dos genios de la literatura universal no sólo vivieron y crearon sus obras en la misma época, sino que también desaparecieron a la vez, en abril de 1616, en la misma fecha, aunque no el mismo día porque por entonces no coincidían los calendarios. Crearon casi paralelamente a Hamlet (1601) y a don Quijote (1605). Pero claro que ésta no fue la única razón que impulsó a Iván Turguénev (1818-1883), novelista, poeta y dramaturgo, a dedicar precisamente a este tema uno de sus famosos discursos que después se publicó como prólogo de varias ediciones de la obra de Cervantes.

Para Turguénev, don Quijote y Hamlet son dos modelos en los que "se encarnan los rasgos fundamentales y opuestos de la naturaleza humana". Simpatiza más con don Quijote por ser éste capaz de cualquier sacrificio para lograr instaurar la verdad y la justicia en el mundo. "En él no hay ni rastro de egoísmo, no se preocupa de su persona, sacrificada por entero. Es intrépido, paciente y se contenta con una comida frugal, con las ropas más pobres. Ajeno a la soberbia, no alberga dudas sobre sí mismo, sobre su vocación, ni siquiera sobre sus fuerzas físicas. Su constante aspiración a un mismo ideal dota de una cierta uniformidad a sus pensamientos, de una cierta exclusividad a su espíritu. Sabe pocas cosas, pero no necesita saber mucho. Sabe cuál es su misión, para qué vive en el mundo, y ese es el conocimiento más importante. Don Quijote puede aparecer como un verdadero loco porque incluso la realidad más evidente desaparece de la vista, se derrite como la cera bajo el fuego de su entusiasmo"[12].

Turguénev admira la inquebrantable voluntad de don Quijote y su lealtad a los ideales. El caballero se lanza contra los molinos pensando que son gigantes malintencionados. Y lo hace sin pensar, sin analizar previamente la situación, sin sopesar los hechos ni comparar las fuerzas suyas con las del enemigo, pero según Turguénev es un raro ejemplo de sacrificio sin condiciones ni límites. "En el caso de Hamlet, no podría suceder nada parecido, él, con su espíritu penetrante, discreto y escéptico, jamás incurriría en un error tan grosero. No, él no se enfrentaría con molinos de viento, él no cree en gigantes..., pero tampoco se lanzaría contra ellos en caso de que existieran". En esta comparación resulta evidente la simpatía del autor hacia don Quijote, porque considera que actuar siempre es mejor que hacer un sinfín de proyectos sin realizarlos. A Hamlet le reprocha la exagerada concentración en su propia personalidad, en sus dudas, vacilaciones y deseos, es una figura que, a diferencia de don Quijote, "no dejará ninguna huella" en la Tierra. Es un ser estéril.

Turguénev nos presenta así un profundo estudio de dos caracteres humanos tan propios de cualquier sociedad y tan divulgados en cualquier época. Uno, Hamlet,

[12] Iván Turguénev, *Conferencias en beneficio de la Sociedad de Ayuda a los escritores y científicos necesitados,* San Petersburgo, 1860.

ACTAS XL (AEPE). Irina GÚSEVA. Los escritores rusos y «Don Quijote»
Centro Virtual Cervantes

es un hombre fino, sensual, cuya vocación es el análisis de los fenómenos, hechos y actos, pero este análisis no le lleva a ninguna conclusión ni le deja actuar correctamente para lograr un objetivo concreto porque vacila, duda, es escéptico, indeciso, incrédulo y receloso. Don Quijote es su antítesis, pero su lucha tampoco obtiene el resultado deseado. Lo mismo a veces nos ocurre a nosotros. Unos somos incapaces de actuar ni llevar a la práctica los proyectos, y otros, por el contrario, somos valientes, decididos, llenos de energías, pero los objetivos son borrosos, dudosos o incluso equivocados. Si fuera posible tenerlo en cuenta, procurar buscar cierto equilibrio y lograr armonía, en la vida humana habría menos tragedias, fracasos y desesperación.

Final

Al unir las opiniones de diferentes críticos rusos con las impresiones de muchos lectores de la famosa obra podemos concluir que, para la mayoría de ellos, la descripción de las aventuras del ingenioso hidalgo son una fuente hermosa e inagotable de inspiración, un motivo constante de reflexiones y una lectura agradable que nos hace admirar el talento del escritor y el lenguaje tan especial de sus personajes. Lo prueba también la abundancia de traducciones, y que la primera traducción apareciera ya en 1612. Muy pronto se multiplicaron. Contrasta el hecho con la opinión negativa sobre la traducción en general expresada en la primera parte de la obra. Cuando el cura descubre sus simpatías y antipatías a los libros, afirma que la traducción de los versos les "quita mucho de su valor natural" y que eso no depende de la experiencia ni talento del traductor. Lo mismo les pasará a "todos aquellos que los libros de verso quisieren volver en otra lengua: que por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren, jamás llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento". A nadie se le ocurre en nuestros días poner en duda la necesidad de traducir y, por fortuna, incluso podemos disfrutar de numerosísimas traducciones de *El Quijote*, prácticamente a todas las lenguas del mundo que disponen de sistema de escritura.

Según V. Nabókov "algunos críticos, una minoría muy difusa y desaparecida hace mucho ya, han intentado demostrar que *El Quijote* no es más que una farsa tonta, otros han sostenido que *El Quijote* es la mejor novela de todos los tiempos", incluso llegaron a llamarla "la Biblia de la humanidad". "En torno al *Quijote* oímos un estridente choque de opiniones. Católicos y protestantes, místicos flacos y estadistas gordos, críticos bienintencionados pero verbosos y periclitados y cuatrillones de eruditos pendencieros han expresado sus ideas contradictorias acerca del libro y del hombre que lo escribió"[13]. Es el mejor recuerdo que puede dejar una novela a las futuras generaciones, porque evidencia que ninguno de sus lectores queda indiferente. La obra ha despertado discusiones, ha sido motivo de muchísimas investigaciones y sigue atrayendo interés en la época de ordenadores y enfoque práctico.

[13] Vladimir Nabókov, *Curso sobre el Quijote* Ediciones B, S.A., 2004, pág. 23.

ACTAS XL (AEPE). Irina GÚSEVA. Los escritores rusos y «Don Quijote»
Centro Virtual Cervantes

Pensemos, para finalizar, en las palabras del personaje principal de la mejor obra de Cervantes, y apreciemos lo actuales que son a pesar de los cuatro siglos de ancianidad: "Dos caminos hay, hijas, por donde pueden ir los hombres a llegar a ser ricos y honrados: el uno es el de las letras; otro, el de las armas"[14]. Ojalá en el futuro tuviéramos más letras que armas. Tal vez nuestro mundo sea más justo, más humano, más perfecto.

Bibliografía

NABÓKOV, V., *Curso sobre el Quijote* Ediciones B, S.A. 2004, Bailén (España).

CERVANTES, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* Editorial Ramón Sopena, S.A., Barcelona, 1978.

Enciclopedia Universal Sopena, Editorial Ramón Sopena, S.A., Barcelona, 1980.

MOLINER, M., *Diccionario de uso de español,* Editorial Gredos, Madrid, 1986.

CHAVÁS, J., *Historia de la literatura española* Editorial pueblo y educación, La Habana, 1979.

[14] Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote*, II parte, cáp. 6, pág. 499.

ACTAS XL (AEPE). Irina GÚSEVA. Los escritores rusos y «Don Quijote»
Centro Virtual Cervantes